

[Saltar a contenido](#)

# la diaria



Rosa

23 años

Abril, 1976

Situación: Salida con amigos.

Autor de la foto: Desconocido.

Observaciones: No sé quién sacó la foto. No sé si fue mi papá, él no se acuerda para nada de ese día. Lo que sí veo es que ella estaba desconectada. De él, de la cámara... La que estaba conectada ahora era yo, como si fuera su relevo.

Del archivo de Osvaldo Lucarella.

## El abrigo de la memoria

7 de septiembre de 2018 | Escribe: [Débora Quiring](#) en [Suplemento](#)

**Hoy y mañana son los últimos días para ver la conmovedora muestra "Mamushkas", de Carla Lucarella.**

Con una alquimia perfecta, la fotógrafa argentina Carla Lucarella ensambla el desborde del archivo familiar y la exploración del vínculo con una madre que apenas conoció. Su singular exposición

fotográfica, *Mamushkas*, que se encuentra en el primer piso del Centro de Fotografía de Montevideo, ensaya posibles abordajes de una ruptura a través de una cuidada selección de fotografías, a las que acompaña con un breve texto descriptivo. La protagonista, Rosa Mogilevich, murió a los 26 años, en 1978, cuando Carla sólo tenía cuatro. La muestra sigue una línea del tiempo compuesta por fotografías que pertenecen a diversos archivos familiares que retratan a Rosa en distintos momentos de su vida. Casi que acoplándose a la consigna de Borges, cuando advertía “somos nuestra memoria, somos / ese quimérico museo de formas / inconstantes, ese montón de / espejos rotos”, Lucarella apuesta a la revisión histórica de las imágenes y a las variantes que conforman la recuperación de la memoria: frente a la supremacía del olvido, presenta un intenso friso autobiográfico que la incluye en el relato y que propone reglas y rituales propios.



Rosa Buenos Aires  
26 años  
1978

Situación: Sin identificar.

Autor de la foto: Eduardo Adamov.

Observaciones: Con turbante. Esta es la última foto que hay de ella. Supongo que Eduardo nos la dio, porque siempre estuvo en mi casa, en un portarretratos. Fue la foto de ella que más vi, la imagen con la que la recuerdo.

Del archivo de Eduardo Adamov.

En esta inagotable búsqueda de sentido, que hace de la intimidad su materia prima, se traza una ruta hipnótica y diversa (que la sigue en su luna de miel, cumpleaños, recorridas en barco, picnics, separación, “como una *nouvelle vague* patagónica”, propone la autora) en la que sorprenden los

encuadres y la calidad fotográfica de los retratos, que expanden la mirada propia y ajena e interpelan lo significativa que se puede volver la decisión más intrascendente.

Expandiendo las interpretaciones en un juego infinito, *Mamushkas* transforma lo privado en algo público, y hace posible que nos encontremos en esas marcas, en esos gestos y en cómo un suceso cotidiano llega a transmitir algo tan universal. En la presencia de esa ausencia, y en ese recuerdo de lo que ya no está, aparecen conflictos familiares que evidencian cómo lo inesperado y lo cotidiano se puede convertir en amenaza: el padre de Rosa era un fotógrafo ruso que recorría pueblos y caseríos con un carro y su cámara. La madre dejó a Rosa al cuidado de unos vecinos cuando ella tenía cinco años, y prometió que volvería. Pero los vecinos estaban viejos y decidieron mandarla a Buenos Aires, que, en definitiva, era la misma ciudad a la que había viajado la madre. Así fue como Rosa llegó a un orfanato de San Telmo, en el que trabajaba Haydée, que decidió llevarla a su casa por si su madre la buscaba. Pero su madre no apareció, y Haydée se quedó con ella. Años después, Rosa conoció a Osvaldo. A los 19 se casó con él y a los 21 nació Carla. Tres años después tuvo otro hijo, pero a los seis meses decidió separarse y empezar una relación con su psicólogo. Al poco tiempo, le diagnosticaron linfoma de Hodgkin.



Rosa

18 años

1970

Buenos Aires

Situación: Fiesta con amigos.

Autor de la foto: Osvaldo Lucarella.

Observaciones: No se si mi papá fue quien le sacó esta foto, pero imagino que si. ¡Quién más podría mirarla de esta manera! ¡Para quién sino posaría ella con esa frontalidad!

Del archivo de Osvaldo Lucarella.

El trabajo de Lucarella descubre esta realidad, a la vez que nos enfrenta a la alienación (¿la suya y la de tantos?) y nos vincula con ella. “La obra está conformada a partir de distintos archivos que me fueron revelados a lo largo de toda mi vida”, dice la autora a *la diaria*. El archivo de su padre, por ejemplo, siempre estuvo a su alcance. “De chica mi padre me ofreció proyectar las diapositivas en varias oportunidades y siempre estuvieron disponibles, aunque las vi pocas veces. Su madre adoptiva me fue entregando todas las fotos en las que apareció mi madre, y todas las cartas y los pequeños recuerdos que tenía de ella a medida que yo iba creciendo. Cuando cumplí 18 años recibí el material que mi madre me había dejado al cuidado de su pareja. Él me lo entregó según las instrucciones que ella le había dado antes de morir. Pero el que impulsó la idea de hacer este trabajo fue el último material que recibí: el archivo que fue de su padre adoptivo, y que recibí por mail cuando yo estaba a punto de tener a mi hija. Eran fotos de mi madre de niña y adolescente, una etapa de la que yo no tenía fotografías. Todo esto está relatado y detallado en la obra, y es parte importante de la historia que cuento: la obra no es sólo la de Rosa y la de los personajes que la protagonizan, sino también la historia de un archivo”.

## La historia recordada

Antes de pensar en la reconstrucción de este personaje tan íntimo y desconocido y de componer su mirada para, así, autoconstruirse, Lucarella se hizo eco de una vivencia conmovedora, cuando recibió esta carta de su madre proyectada desde el pasado. Para ella “fue como una flecha disparada 14 años antes de ese día, y que, finalmente, llegó al destino. Aunque quien escribe lo hace sabiendo que no va a estar para hablar, ni para entregarla. Es muy impactante”.



Rosa  
13 años  
1965

San Telmo,  
Buenos Aires

Situación: Navidad. Rosa, Aldo Levy (hermano adoptivo).

Autor de la foto: Alfredo Levy.

Observaciones: Haydée y Alfredo tuvieron un hijo, Aldo. Le decían "Aldito", y así lo conocí yo. Él tenía 9 años cuando yo nací. Era como un primo grande para mí. Rosa lo adoraba. "Con respecto a 'Bichilú', propongo que tanto ustedes como yo y los componentes de nuestra 'Happy Family' debemos comprenderlo y ayudarlo, para que él como yo, se sienta capaz más adelante de comprender y actuar como una persona madura. Si Dios nos ayuda, podremos ser una de las más felices familias, solo se necesita la cooperación y el mutuo acuerdo. Claro que todo no es fácil, a veces vivimos esperando y ansiando cosas que a veces quedan frustradas y que guardamos con resignación en nuestro pequeño cofrecito dorado, que es nuestro soñoliento... corazón. Chau, Rosita. 7 de diciembre de 1968". Fragmento de una carta a sus padres adoptivos desde el colegio, unos años después del día en que se tomó esta foto.

Del archivo de Alfredo Levy.

Pero estas simetrías impensadas que le propuso la realidad no formaron parte de *Mamushkas*. El disparador creativo de la muestra fueron aquellas fotos que recibió cuando estaba por tener a su hija, y que la llevaron a retomar todo el material que había acopiado, entre fotos, cartas y objetos, que finalmente digitalizó y convirtió en su “archivo”.

Después de un largo recorrido, a Lucarella le sigue impactando la belleza de estas fotografías. Por eso, dice, “más allá del relato, lo que me puso en marcha fueron las fotos, porque sentía que merecían ser vistas, retocadas, impresas, redimensionadas”. Pero desde el comienzo supo que su voz era necesaria para la organización del relato, y que se iba a revelar a partir del dato duro del archivo: “Orden, fecha, procedencia, quiénes estaban en la foto, dónde se tomó y en que ocasión. El ítem ‘observaciones’ respondió a la necesidad de hacer aclaraciones, de contar lo que estaba pasando en ese momento. Y se fue convirtiendo en el guion de la película, el lugar donde yo aparecía y donde también podía desplegar la idea de cuento, de ficción, que era algo de lo que me interesaba hablar”, indica.



Rosa  
7 años  
1959

Colegiales,  
Buenos Aires

Situación: Primera foto carnet.

Autor de la foto: Desconocido.

Observaciones: Me la dejó Haydée, su madre adoptiva, en un sobre a mi nombre. Fue la única foto que conservó ella hasta el final. La tenía en su mesa de luz. Haydée murió de cáncer en 2010, a los 83 años. Me la entregó su nieta después de su muerte. Nadie me avisó que Haydée había muerto. No pensaron que fuera importante para mí saberlo. No era mi abuela. Pero a la vez, si no fuera por ella, yo no estaría acá.

Del archivo de Haydée Colonna.

Sobre esta redefinición de la identidad y la herencia reconoce que toda su vida ha estado reconstruyendo a este personaje, al vínculo y a las variantes del reencuentro y el desencuentro. *Mamushkas*, cuenta, le “llevó cinco años de trabajo, pero el proceso de investigación, de acopio de material, de desentrañar al personaje, me llevó toda la vida. Las fotos fueron lo poco que tenía para anclarme en ella, en su imagen; fueron el instrumento para que no se desvaneciera de mis

recuerdos. Y *Mamushkas* fue la materialización de todo esto”, a partir de un discurso directo, cotidiano y brutal que no esquivo su historia, sino que la transforma.